

FRONTERAS PERVERSAS, FAMILIAS FRAGMENTADAS,
MARÍA DA GLORIA MARRONI, BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA, MÉXICO, 2009, 284 PP.

Blanca Laura Cordero Díaz

El libro que nos ocupa, *Fronteras Perversas, Familias Fragmentadas*, de Gloria Marroni, recoge, reagrupa y analiza con minuciosidad los resultados de muchos años de investigación en la región del Valle de Atlixco en Puebla. Este texto es un acierto en varios sentidos.

En primer término, damos la bienvenida a una obra que será referencia obligada para entender los avatares de una región campesina, que a la luz de transformaciones locales y globales se convirtió en expulsora de mano de obra internacional a la zona metropolitana de Nueva York desde los años setenta. “Un migrante en cada hijo” es el título de uno de los apartados de este libro donde la autora se detiene a analizar el nacimiento y consolidación de una cultura migratoria en la región. El declive de la agricultura en una zona que excepcionalmente había sobrevivido hasta los años ochenta como de fuerte producción agrícola a escala nacional, la formación de redes sociales regionales y locales que amortiguaron los costos económicos y psicosociales de migrar y la socialización que desde temprana edad produce dispositivos para la partida, son algunos de los procesos que se desmenuzan en la primera parte del libro. La cultura migratoria, nos dice la autora, no es para enfatizar el nivel de las decisiones individuales en la migración, sino para mostrar el significado que adquiere en la vida de las personas el hecho de vivir en un contexto en donde existen amplios desplazamientos internacionales de la población. “Una serie de estímulos y nuevas ideas se imponen a nivel regional y local;

se transforman en un marco de alternativas en donde cada individuo toma sus decisiones” (p. 59).

En segundo lugar, dentro de los estudios migratorios el libro destaca como una obra de amplio espectro, pues la autora dialoga a la luz de sus propios hallazgos en la región con una vasta literatura en múltiples subcampos del tema. Aunque su óptica sobre el fenómeno es la de la familia, sus conflictos, soluciones y la forma en cómo ésta moldea la cultura migratoria en general, el texto analiza la circulación de los bienes en el circuito Atlixco-Nueva York, observando el impacto de las remesas, su utilización, las disputas alrededor de ellas, además de las percepciones locales y regionales sobre los migrantes y los imaginarios que recrean una comunidad de atlixquenses en Nueva York.

El significado de la migración clandestina, Post-IRCA, como caracteriza a estos flujos la autora, la difícil integración social y cultural al crisol multiétnico que representa la metrópoli y su vulnerabilidad en los mercados de trabajo segmentados en Nueva York son otros tantos temas relevantes que aborda Marroni en la segunda parte de este libro.

El proyecto migratorio y el curso de vida como categorías metodológicas le sirven a la autora para analizar la selectividad de los procesos migratorios: podemos observar las diferentes perspectivas y posiciones de los actores dentro de la familia en el fenómeno migratorio, de acuerdo con su edad, sexo y en el contexto de sus diferentes etapas vitales, lo cual nos permite entender la complejidad en la toma de decisiones para migrar, para asentarse o para retornar. El papel de las ideologías de género en esta toma de decisiones y la migración femenina tienen particular relevancia en la segunda y tercera parte del libro.

A propósito de la estructura de oportunidades para los proyectos migratorios individuales femeninos, Marroni se interroga y responde a preguntas como la siguiente: “¿cómo enfrentaron estas mujeres jóvenes, en apariencia vulnerables, desprovistas de recursos y con tan poca experiencia de movilidad, los obstáculos para poder migrar puesto que tenían prohibiciones de desplazarse solas aun en la región? A diferencia de otras regiones donde se han señalado a las redes de carácter femenino para una migración de mujeres, en el valle de Atlixco, nos dice Marroni, la familia

extensa ha jugado un papel fundamental: primos, tíos y otros parientes animan y facilitan la migración de las jóvenes (p. 109).

Las mujeres del Valle de Atlixco, en general, se ubican mayormente en el mercado del trabajo doméstico,

[...] la monetarización de este tipo de trabajo en las sociedades de destino marca una diferencia básica en la forma de ser de estas migrantes y rompe los esquemas anteriores de solidaridad y de división de trabajo reproductivo entre las mujeres del grupo familiar (p. 145).

En este tenor emprende discusiones importantes tales como la difundida tesis dentro de algunos estudios migratorios sobre la feminidad liberadora, que asume que en los proyectos migratorios las mujeres prefieren quedarse en las sociedades de destino porque allá adquieren más estatus y poder frente a sus compatriotas varones. Marroni nos dice que estos estudios fueron realizados bajo la óptica de los países de destino y consideraron siempre los aspectos más negativos de la opresión/subordinación de las mujeres mexicanas en sus comunidades de origen, además partían del supuesto de que al insertarse éstas al trabajo asalariado en las sociedades huésped, automáticamente se empoderaban (p.155).

En la tercera parte del libro, "Conflictos y soluciones en familias migrantes", se condensan las mayores aportaciones a los estudios migratorios. Marroni aborda de manera teórico/poética los conflictos psicoemocionales que en primer lugar sufren los hombres y mujeres de estas familias bajos los términos del síndrome de Ulises y Penélope. Como Ulises, los varones migrantes sufren los estragos de la soledad y la separación de los hijos y la esposa. Las mujeres que se quedan cargan con mayores responsabilidades y son depositarias del orden y el honor familiar. Una discusión por demás interesante, emprendida por la autora en esta parte, es si las redes, que tan bien ponderadas han sido en los estudios migratorios, son relevantes para amortiguar estos efectos psicoemocionales y sociales de la fragmentación familiar. La respuesta es: dudosamente, la solidaridad familiar ha sido romantizada en la literatura, y los testimonios demuestran

que la familia, en muchas ocasiones, no está para sostener los costos emocionales de la migración.

La autora analiza tres tipos de conflictos al interior de la familia: los relacionados con el proyecto migratorio y su desenlace, los que se dan cuando intervienen nuevos actores de la familia extensa (especialmente los abuelos) y los que se relacionan con la disputa de los migradólares, los bienes y los recursos de la familia (p. 219).

Las conclusiones de la autora son por demás sugerentes: la familia, lugar primordial de socialización de los seres humanos, ha sido asociada, con todas las críticas que implica esta conceptualización, al modelo occidental reciente de coresidencia de sus miembros. La migración analizada en este caso rompe con ese rasgo considerado esencial para su continuidad. Se plantean entonces las siguientes interrogantes: ¿este rompimiento sugiere una nueva configuración de las estructuras familiares?, ¿se están sentando las bases de una nueva convivencia humana, alejada de lo que ahora está definido como familia? (p. 258).

Finalizo la reseña recomendando la lectura de este libro que, sin duda, será, como adelanté al principio, referente obligado para los estudiosos de la historia económica y social reciente en el estado, para los investigadores de la migración, y para aquellos que comparten las preocupaciones y preguntas sobre las transformaciones de las familias en contextos de migración internacional.